

La Roiba: el ingenio, la experimentación, y el concepto de habitar

Salgado Cortizas Jorge

Arquitecto. Cabanas (A Coruña). España. Salgado@coag.es

Resumen

Antes de comenzar con el proyecto, Molezún realiza varios viajes desde Madrid a Galicia para observar el comportamiento de las mareas y de que manera puede afectar la *Maruxia* a la construcción que tiene en mente. Una de las primeras decisiones fue destinar el espacio inundable, que conforman los antiguos muros de piedra a aljibe y almacén para embarcaciones, pensando en el barco como una dependencia más de la vivienda, con la posibilidad de desplazarse por la ría.

En los croquis previos al proyecto plantea toda la construcción muy cerrada al norte, abierta discretamente al Este y al Oeste, y muy abierta al Sur, donde se sitúa la terraza, esta disposición obedece a la necesidad de proteger la edificación del temporal. Las soluciones constructivas, los materiales, y los medios previstos son los apropiados para que la casa necesariamente pueda ser construida por los albañiles del lugar.

La llegada a la casa se produce por el camino que desde Bueu bordea la costa, en dirección a la playa de Beluso. El compromiso de Molezún con la modernidad queda reflejado en la manera de concebir su casa, nada de fachada, ni de entrada diferenciada, ni siquiera de escala o volumetría, al igual que en la casa Tugendhat (1.928) y como en ella, se entra por la parte alta inmediata al camino, por donde la casa apenas se eleva en vertical, estableciendo una dialéctica con el entorno.

En una primera fase la vivienda desarrolla un programa de mínimos, condicionado por la antigua posición de los retretes de la fábrica. La fascinación que le provocan los barcos a Molezún, le hace proyectar el interior de la vivienda de manera similar al puente de un barco, produciendo objetos singulares que resuelven situaciones concretas.

Las posibilidades de experimentación alcanzan al mismo concepto de habitar, la fluidez espacial del interior hacia el exterior, no es sólo un mecanismo proyectual que utiliza Molezún para agrandar el espacio interior, sino que a través de esta percepción del exterior permite que los habitantes de la casa participen de la naturaleza que les rodea y a la vez se sientan protegidos de ella, convirtiéndose la casa en el mirador de un espacio ideal, la ensenada de Bueu.

Los espacios exteriores de la vivienda se conciben como continuación de esta, y sirven de transición entre el espacio privado y el espacio natural. Una pérgola de madera con una buganvilla sobre la zona de acceso, y unos toldos de lona a modo de velas que cubren la terraza, ayudan a proteger de la radiación solar.

La casa se proyecta como una obra abierta en el tiempo, dispuesta a ser ampliada y modificada en un proceso permanentemente inacabado. Con posterioridad y adosado a los depósitos de agua se ha construido un espacio para los hijos. El nuevo volumen contrasta con el ya existente por la forma singular de la cubierta a un agua. Este tipo de cubierta, si bien opone el perfil oblicuo a las formas cúbicas de la modernidad, implica también una esencial asimetría y ausencia de fachada propias del modo de hacer de la arquitectura moderna.

Palabras clave: Molezún, La Roiba, Habitar

“ En su refugio de la Roiba está todo condensado. Da la impresión de que el arquitecto apenas ha intervenido, se ha limitado a dejar que los materiales encuentren su sitio. Tal vez modifica levemente el destino de una piedra, la inclinación de una sombra al atardecer, el flujo de la lluvia, la tendencia de un matorral al borde del camino, casi no ha hecho nada pero ha encontrado el concierto, ha creado uno de esos lugares donde puede elevarse una oración por la vida. Sin imponerse, sin querer dejar huella, sin manifestarse altiva y pomposamente, sin atisbo de pedantería, sin pretender estar dentro o fuera del camino del progreso, esta casa no tiene ninguna gana de salir en las revistas sino mas bien de salir al mar: a pescar..... En la Roiba se ocupa de las mareas, ha puesto nuevo nombre al viento, y cualquier tarde saldrá a navegar con la casa puesta.”

Luis Miquel y Suarez-Inclan 1.992

La vivienda del arquitecto como campo de experimentación

Con el nacimiento del llamado Movimiento Moderno la vivienda unifamiliar y en especial las casas propias de los arquitectos son adoptadas desde un primer momento como campo de elaboración de sus propuestas formales, un banco de pruebas en donde se aplican los nuevos conceptos de la arquitectura moderna.

Estas viviendas son uno de los pocos campos de experimentación privilegiado que nos quedan para observar de cerca no sólo los sueños de sus habitantes, sino también la capacidad creadora de sus arquitectos, dando como resultado una arquitectura que actúa de nexo entre el hombre y el territorio

Quizás la casa más paradigmática como laboratorio de materiales y sistemas constructivos es probablemente la casa de verano de Alvar Aalto en Muratsalo (1.953): un conjunto de pabellones en los que comprueba estructuras de pilares situados irregularmente, sistemas de calefacción solar, multitud de materiales en cubiertas y paredes.

“En una isla de contornos abruptos, en medio del lago Päijänne, coloqué nuestra casa experimental, aún no bautizada y que se construye para divertimento del propio arquitecto, para sus juegos. Pero también para realizar experimentos serios, principalmente para solucionar problemas que no se pueden explorar en los encargos normales.”¹

Alvar Aalto 1.953

Llevando al límite las posibilidades de experimentación personal, algunas casas se convierten en manifiestos contruidos de una determinada posición teórica o personal dentro de la arquitectura. A pesar de que la vivienda de un cliente privado rara vez da la posibilidad de adoptar esta actitud, casas como la Ville Savoye de Le Corbusier (1929) o la Tugendhat de Mies van der Rohe (1.930), constituyen excepciones en cuanto que son discursos fundamentales en la programación de distintas posturas arquitectónicas. Sin embargo, es al construir su propia casa cuando el arquitecto contrasta o permite comparar las ideas que un artista puede desarrollar para sí con las que ha de plantear para satisfacer al cliente.

Frente a la posibilidad de enfrentarse a la casa propia desde lo privado, con la pretensión de crear un entorno habitable, idóneo para las condiciones personales o del lugar, en ocasiones estas experiencias llegan a plantear una arquitectura deliberadamente pública. La casa particular como enunciado de una forma de entender la arquitectura, una casa no solo para vivir, sino para ser mostrada y hacer proselitismo, un claro ejemplo de esto podría ser las viviendas que proyecta en Dessau Walter Gropius para el director y los profesores de La Bauhaus. Como corresponde a los propósitos formativos y divulgativos de La Bauhaus, las casas y en especial la suya propia, tratan de explicar al mundo los nuevos conceptos de la “vivienda moderna”, llegando al público a través de visitas, revistas y películas que expliquen desde su relación con el exterior hasta los materiales y el funcionamiento de elementos novedosos que la componen.

Casi en el extremo opuesto de estas actitudes del arquitecto ante el proyecto de su propia vivienda, podemos considerar la que muestra Ramón Vázquez Molezún en su casa refugio de La Roiba. La casa es entendida como albergue personal que refleja casi topográficamente el ser de su autor, eludiendo cualquier compromiso explícito con las ideologías del momento, y que se afirma con la ayuda de su magistral ambigüedad cultural.

Quizás sean las palabras de su amigo y colaborador Luis Miquel, quien mejor expliquen esta actitud del arquitecto ante el proyecto:

“No parece lógico que el proyecto del Museo de Arte Contemporáneo, el Instituto de Herrera de Pisuerga o la casa de la Moraleja, se produzcan como consecuencia del redescubrimiento de Gaudí, la asimilación de Wright, el rechazo de Oud o el prurito de la “modernidad”. A mi me parece que en lugar de intentar buscar en el estímulos exteriores inmediatos, habría que pensar que los orígenes están en el viaje de 100.000 Km. en motocicleta en el verano de 1.950, o en sus aventuras romanas, o en su pasión por la mecánica o en el deslumbramiento ante el paisaje que reflejan sus acuarelas y sus gouaches o en la rectitud y honestidad profunda de su carácter, en la timidez y en la violencia de su temperamento, en la ingenuidad y bondad de su trato, en la enfermedad terrible que le azoto durante años. El mar de su infancia y los cristales de La Coruña deben andar también por debajo de todo esto.

La casa de Molezún en la Roiba parece condensar gran parte del ideal que estoy intentando explicar. Ha nacido sobre materiales antiguos. Brotando de muros que “ya estaban”; subyace el regusto de la arquitectura moderna; ha crecido, yo diría esta creciendo, respondiendo a una necesidad interna, a las solicitudes de la vida que cambia, al empuje de la belleza que encierra. Y el mar esta cerca.

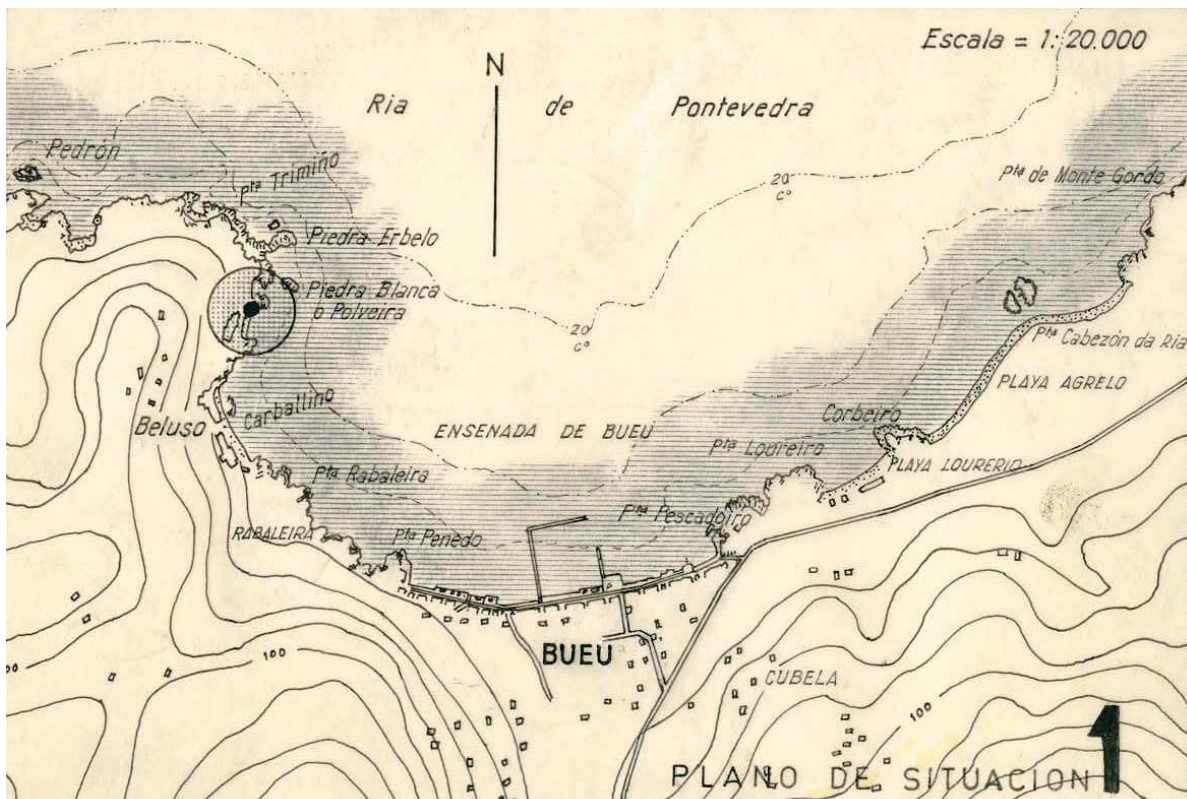
Virginal y perversa, elemental y compleja, esta arquitectura rechaza y engloba la naturaleza que le rodea. Esta en su sitio y no es posible imaginar algo que la sustituya. “²



(Fig. 1) Casa refugio La Roiba, Bueu . Archivo Molezún

En la Roiba las posibilidades de experimentación no se limitan a materiales y sistemas constructivos sino que alcanzan al mismo concepto de habitar, haciendo un uso estratégico del emplazamiento, con un marcado carácter en su relación con el exterior y disposición del programa, lejos de la resolución habitual que exigiría un cliente.

La Ensenada de Bueu, un emplazamiento idílico



(Fig. 2) Plano de situación correspondiente al proyecto de La Roiba. 1.967. Archivo Molezún

La ensenada de Bueu situada en la costa Sur de la Ría de Pontevedra, se abre entre las puntas de Monte Gordo y de Trimiño distantes 1,7 millas, penetra 0,6 millas hacia el Sur, y su costa esta en su mayor parte bordeada por playas.

A partir de la punta Monte Gordo, la costa se dirige hacia el Sur constituyendo un pequeño frontón de acantilado áspero, que después de formar la pequeña ensenada de Cachado, desprovista de abrigo, termina en la punta do Cesto, donde empieza la playa de Porto Mayor que se extiende hacia el Oeste-Suroeste, y después de inflexionar en la punta Cabezón da Ría continua hacia el Suroeste formando la playa de Agrelo, que termina en la punta Corbeiro. A continuación se sitúa la playa de Loureiro que remata en un acantilado muy corto con dos puntas casi seguidas, la punta Loureiro al Norte y punta Pescadoiro al Sur. Después da comienzo la playa de Bueu, que se extiende 1.400 m. hasta la punta Penedo.

Desde punta Penedo, llamada también Nido do Corvo, se extiende un frontón algo escarpado y acantilado, hasta la punta Rabaleira, extremo del citado frontón, y donde empieza la playa de Beluso. Un poco más al norte está la playa de La Roiba, caracterizada por el antiguo edificio de la fábrica de salazones y una rampa de piedra utilizada como atracadero. Aprovechando parte de estas construcciones Ramón Vázquez Molezún construyó su casa refugio, para ser utilizada como vivienda durante los periodos estivales.

En el extremo Norte de la playa de la Roiba se alza el frontón oriental de punta Trimiño, de aspecto escarpado. En frente a este, se encuentran las rocas siempre visibles de Piedras Blancas y Erbelo, y un poco mas al norte el Caballo de Bueu o del Beluso.

Condicionantes impuestos por el emplazamiento

Antes de comenzar con el proyecto, Molezún realiza varios viajes desde Madrid a Galicia para observar el comportamiento de las mareas y de que manera pueden afectar la *Marusía* y el temporal de la época invernal a la construcción que tiene en mente. El espacio que conforman los antiguos muros de piedra se inunda con las mareas vivas y en el se deposita gran cantidad de arena que arrastran las mareas.



(Fig.3) Antiguos muros de piedra sobre los que se construyó la casa. Archivo Molezún

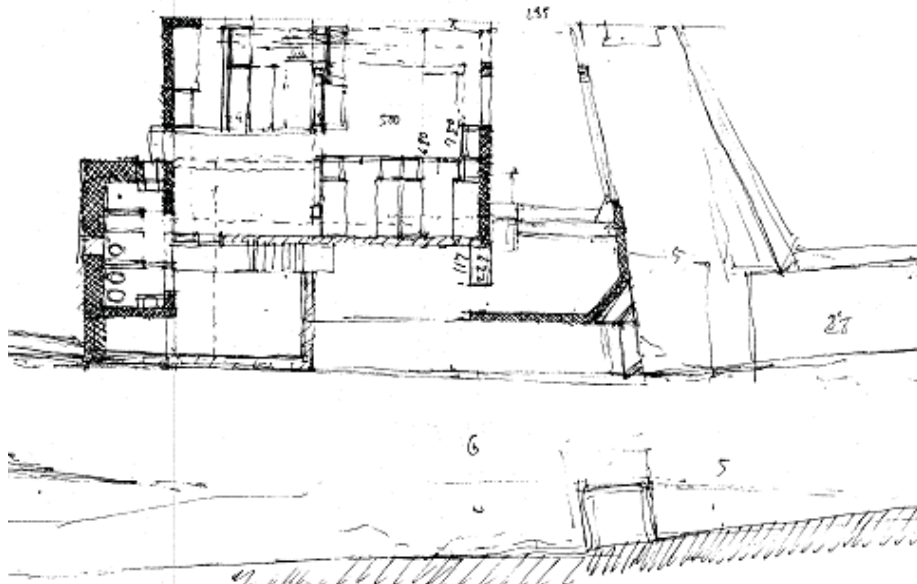
En la antigua construcción no existe agua potable, excavar un pozo artesanal sería un trabajo muy laborioso y complicado, por estar la edificación asentada sobre una roca granítica.

La nueva construcción estará condicionada por la posición de los antiguos retretes de la fábrica, bajo los cuales existe un depósito que servirá como fosa séptica de la nueva vivienda.

La casa necesariamente ha de ser construida por los albañiles del lugar, y por esta razón las soluciones constructivas, los materiales, y los medios a emplear serán los adecuados a estas circunstancias.

El proyecto, la casa del arquitecto

En los croquis previos al proyecto Molezún plantea toda la construcción muy cerrada al norte, abierta discretamente al Este y al Oeste, y muy abierta al Sur, donde se sitúa la terraza, esta disposición obedece a la necesidad de proteger la edificación del temporal.



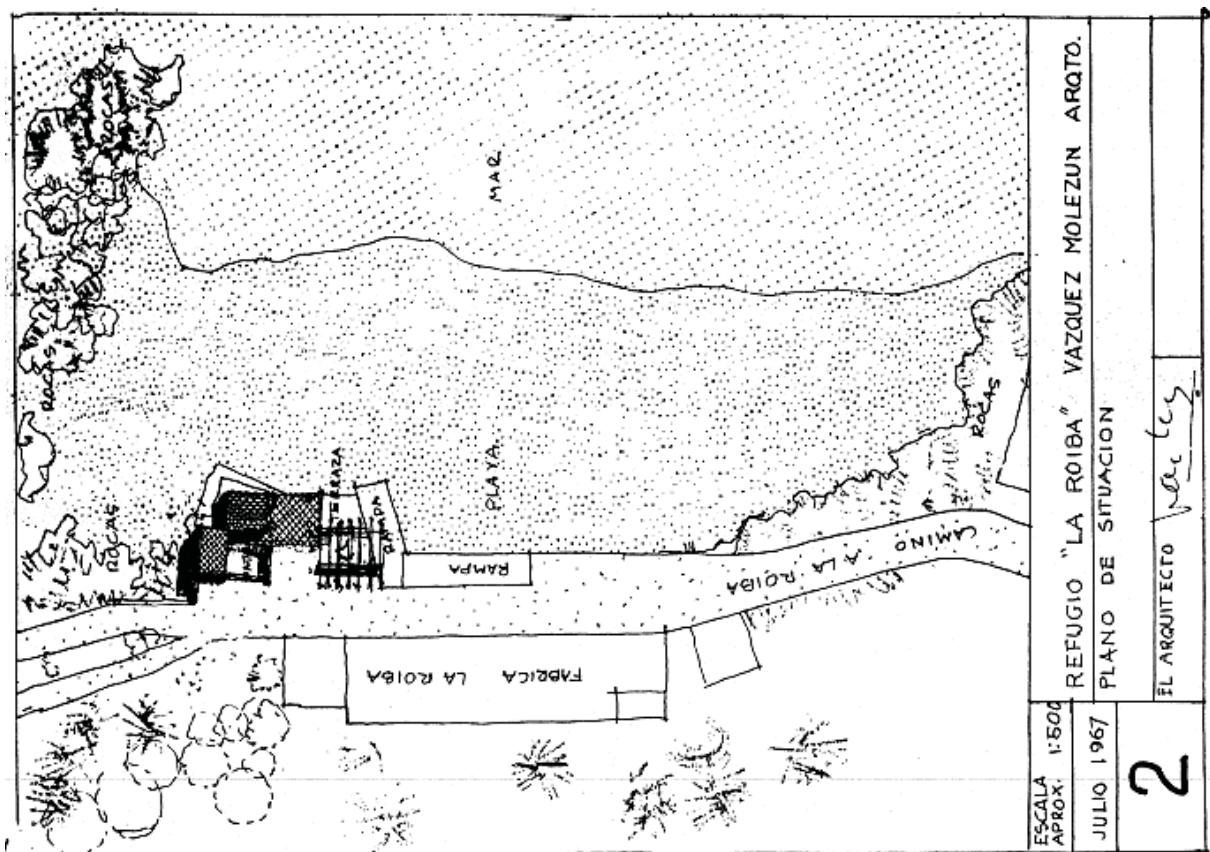
(Fig. 4) Croquis del arquitecto, correspondiente a la planta de La Roiba. 1.967. Archivo Molezún

Para disipar la energía que provoca el impacto de las olas sobre los muros de piedra, en los días de *Marusia*, proyecta un remate a modo de espaldón en la coronación del muro de piedra, similar al existente en los espigones de los puertos pesqueros.



(Fig.5) La Marusia. Archivo Molezún

Quizás una de las primeras decisiones que toma el arquitecto fue destinar el espacio inundable, que conforman los antiguos muros de piedra, a almacén para embarcaciones. Pensando en el barco como una dependencia más de la vivienda, con la posibilidad de desplazarse por la ría.



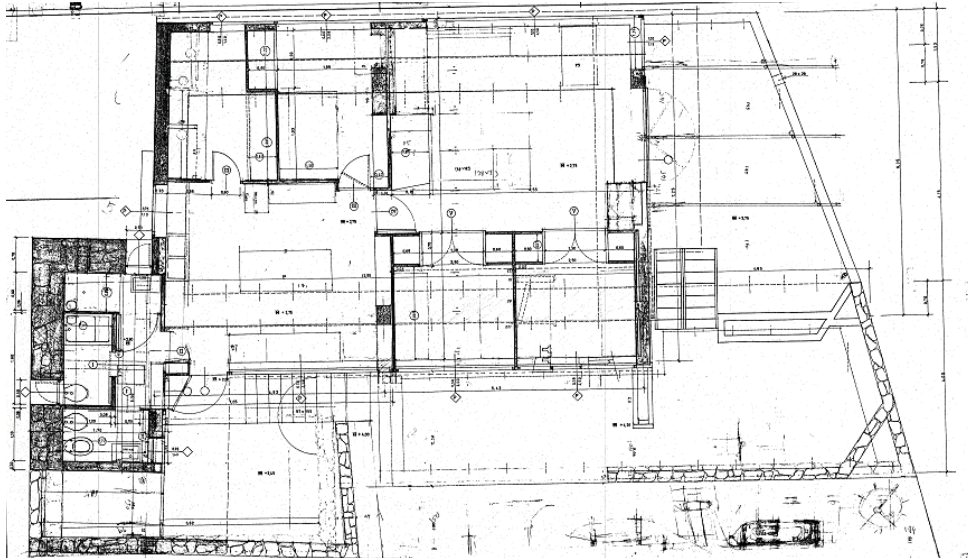
(Fig.6) Plano de Situación de La Roiba. 1.967 Archivo Molezún

La llegada a la casa se produce por el camino que desde Bueu bordea la costa. El compromiso de Molezún con la modernidad también queda reflejado en la manera de concebir su casa, nada de fachada, ni de entrada diferenciada, ni siquiera de escala o volumetría, al igual que en la casa Tugendhat (1.928), y como en ella se entra por la parte alta, por donde la casa apenas se eleva en vertical, estableciendo una dialéctica con el lugar en el que se implanta.



(Fig.7) Camino de acceso a La Roiba. Archivo Molezún

En una primera fase la vivienda desarrolla un programa básico de terraza, estar, cocina, y cuatro dormitorios mínimos, condicionado por la antigua posición de los retretes de la fábrica. La fascinación que le provocan los barcos a Molezún, le hace proyectar el interior de la vivienda de manera similar al puente de un barco produciendo objetos singulares que resuelven situaciones concretas. Oculta y bajo una repisa con un mecanismo de contrapeso, se encuentran las escaleras de acceso al pañol, que compensan sus peldaños para ocupar el menor espacio posible. Los tabiques son gruesos para utilizarlos de armario. Los dormitorios concebidos como si fuesen camarotes de un barco, durante el día se pueden incorporar al espacio de la zona de estar, por la noche se cierran con unas puertas armario.



(Fig. 8) Plano de obra correspondiente al proyecto de ejecución de La Roiba. 1.967. Archivo Molezún

Para hacer frente a la posible sensación claustrofóbica de un espacio tan reducido, Molezún utiliza recursos que ya habían sido empleados por otros arquitectos. Le Corbusier cuando proyecta la casa para su madre (1.925), primero definió un riguroso programa funcional, una verdadera “máquina de vivir” y luego le dio forma en 62 m², en donde las camas podían ocultarse, los tabiques eran móviles de modo que desde la zona de recepción se ofrecía una perspectiva de 14 m. y abrió una ventana corrida de 11 m. de longitud con vistas al lago Léman.

En la casa de La Roiba, la fluidez espacial del interior hacia el exterior no es sólo un mecanismo proyectual que utiliza Molezún para agrandar el espacio interior, si no que a través de esta percepción del exterior permite que los habitantes de la casa participen pasivamente de la naturaleza que les rodea y a la vez se sientan protegidos de ella, convirtiéndose la casa en el mirador de un espacio ideal, la ensenada de Bueu.



(Fig.9) Ventana corrida en la zona de estar, La Roiba, Abril de 2.003. JSC

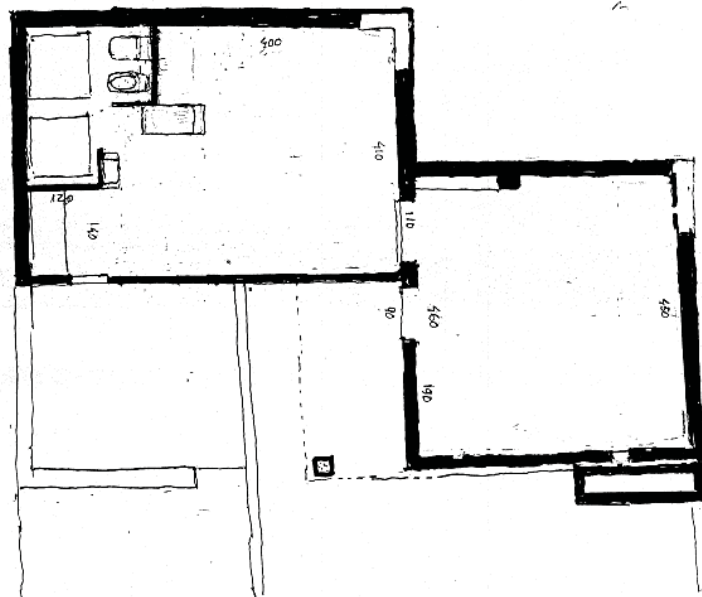
Una ventana corrida de 9 m. de longitud, más estrecha en la zona de los dormitorios, rasga el alzado Este hasta la esquina con la terraza, en este punto gira 90° y se transforma en un gran hueco que comunica espacialmente el interior de la vivienda con el espacio exterior de la terraza, que se asemeja a la cubierta de un yate.

Los espacios exteriores de la vivienda se conciben como continuación de esta, y sirven de transición entre el espacio privado y el espacio natural. Estos espacios, a pesar de estar situados a diferentes niveles se conectan por medio de escaleras exteriores hasta llegar a la cubierta, y se cubren bien con una pérgola de madera en el caso de la zona de acceso, o con toldos de lona que cubren la terraza, y ayudan a proteger de la radiación solar el interior de la zona de estar. El patio inmediato a la cocina resuelve el acceso a la vivienda, y privatiza esta zona de la casa del camino de acceso.



(Fig.10) Terraza de La Roiba . Abril de 2.003. JSC

La casa se proyecta como una obra abierta en el tiempo, dispuesta a ser ampliada y modificada en un proceso permanentemente inacabado. Prueba de ello es que, mas tarde y adosado a los depósitos de agua se ha construido un estar para los hijos. Este volumen contrasta con el ya existente por la forma singular de la cubierta con una sola pendiente, a un agua. Este tipo de cubierta, con antecedentes en la casa Huarte (1.966), si bien opone el perfil oblicuo a las formas cúbicas de la modernidad, implica también una esencial asimetría y ausencia de fachada ambas propias del modo de hacer de la arquitectura moderna.



(Fig.11) Croquis del arquitecto, correspondiente a la ampliación de La Roiba. 1.967. Archivo Molezún

En este inventar arquitectura donde el ingenio lucha contra las circunstancias del momento, Molezún resuelve el suministro de agua a la vivienda canalizando el agua de lluvia que recoge la cubierta inclinada y la cubierta plana hacia un aljibe, que construye en el espacio que existe entre el camino y la vivienda. En el supuesto de que el agua almacenada fuese insuficiente, una trampilla permitiría rellenarlo por medio de un camión cisterna.

Un factor que se integra en el proyecto desde el momento en que el arquitecto decide construirse su casa, como condicionante positivo del resultado final es el factor económico. Este factor afecta directamente entre otros aspectos al tamaño de la vivienda, y obliga a idear soluciones austeras y estrictamente ajustadas a las necesidades. La peculiaridad de ser una obra sometida a un proceso continuo, le permite a Molezún llegar hasta el final en la materialización del proyecto. Se define y se lleva a cabo hasta el último detalle, detectándose el "deshabillé" (que tanto admira De la Sota de la obra de Le Corbusier), y que no oculta la perfección interna que existe en La Roiba, donde todo está decidido según el criterio del arquitecto.

La amenaza

En el año 2.001, todas las precauciones que el arquitecto había adoptado para proteger la edificación del temporal se vieron alteradas por la construcción de un espigón situado aproximadamente a 100 m. de la vivienda entre la playa de Beluso y la Roiba, transformando de una manera irreversible el comportamiento de las mareas en esta zona de la ensenada.

La edificación muy cerrada al norte, abierta discretamente al Este, y muy abierta al Sur, esta concebida para recibir el temporal por su frente Noreste. Las olas que antes de existir el espigón embestían contra la playa de La Roiba, y perdían energía dentro de la ensenada, actualmente rebotan en el espigón y son devueltas contra la zona sur de la edificación, la más desprotegida.

Desde que se ha construido el espigón, se depositan gran cantidad de piedras de importantes dimensiones en la playa, próximas a la zona sureste de la edificación, estas piedras son arrastradas por el temporal e impulsadas contra la parte baja de la edificación los días de *Marusia*. Su construcción también afectó a la configuración de la playa, variando la disposición y forma en la que se deposita la arena, incidiendo sobre la cimentación de la edificación y del *peirao* inmediato a la vivienda.

Conclusiones

Sólo desde el claro entendimiento de la casa como un elemento vivo que ha crecido, que ha ido creciendo, respondiendo a una necesidad interna, a las solicitudes de la vida que cambia, al empuje de la belleza que encierra, es desde donde se ha de plantear su protección.

Cualquier actuación a realizar en la vivienda de La Roiba no podrá estar enfocada estrictamente desde criterios constructivos, y necesariamente ha de partir de un análisis previo que permita tener un claro conocimiento de la obra y del pensamiento, más vigente que nunca, con la que Ramón Vázquez Molezún proyectó su casa.

A la hora de afrontar cualquier intervención, sería deseable que existiese un "Plan Director" que fijase las prioridades y los criterios de actuación, no sólo en el propio edificio, sino también en el entorno del mismo. De este modo se evitaría que actuaciones, incluso realizadas desde la propia administración, (tal y como ha sido la construcción del espigón en las inmediaciones de la vivienda, y más recientemente un muro de contención próximo a la casa,) llevasen a situaciones posiblemente irreversibles a edificios con un importante interés arquitectónico.

Notas

1. Arkkitehti nº 9/10, 1.953
2. Corrales y Molezún. Arquitectura, Xarait Ediciones 1.983, pag 132 y 133

Bibliografía

Documentación perteneciente al proyecto de la casa refugio la Roiba, Bueu
Archivo Ramón Vázquez Molezún, 1.969
Corrales y Molezún, Arquitectura. Xarait Ediciones, 1.983
Corrales y Molezún, Medalla de oro de la arquitectura 1.992.
Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, 1.993
Catálogo de la exposición organizada por la Dirección General de la Vivienda y el Urbanismo .
Ministerio de Fomento,1.996.
Legado 01 Ramón Vázquez Molezún. Fundación COAM, Octubre de 2006

Biografía

Jorge Salgado Cortizas ejerce el oficio desde su estudio en Cabanas (A Coruña). Su obra ha participado en diversas publicaciones y exposiciones: Bienal de Venecia 2000, Galicia XXI Architecture, Washington EEUU 2004 entre otras.

1º premio concurso proyectos tipo de instalaciones de piragüismo en la provincia de A Coruña, (Diputación Provincial). 1.998

1º premio concurso para la Ordenación del Frente Marítimo de San Vicente de la Barquera, Cantabria. 1.999

2º clasificado concurso para la Rehabilitación del Monasterio de Caaveiro en A Capela, A Coruña, (Diputación Provincial). 1.999

Premio COAG, proyecto y obra de cinco viviendas en hilera en Oleiros, (A Coruña) 2.000

Premio Rodolfo Ucha, por la obra de una vivienda en Covas. Ayuntamiento de Ferrol.2008

Accesit Premios Juana de Vega por la obra de una vivienda en Covas. Fundación Juana de Vega.2008

2º premio concurso para la rehabilitación del relleno de la Cuesta de Mella y los jardines de San Francisco en Ferrol. Ayuntamiento de Ferrol. 2008

1º premio concurso para la reurbanización de cinco espacios públicos en Ferrol. Ayuntamiento de Ferrol. 2009.

2º premio concurso para el proyecto de centro de interpretación de los restos arqueológicos del yacimiento de Caldoval. en Mugaros. Xunta de Galicia. 2012